

Subidón de tasas sin las cuentas claras

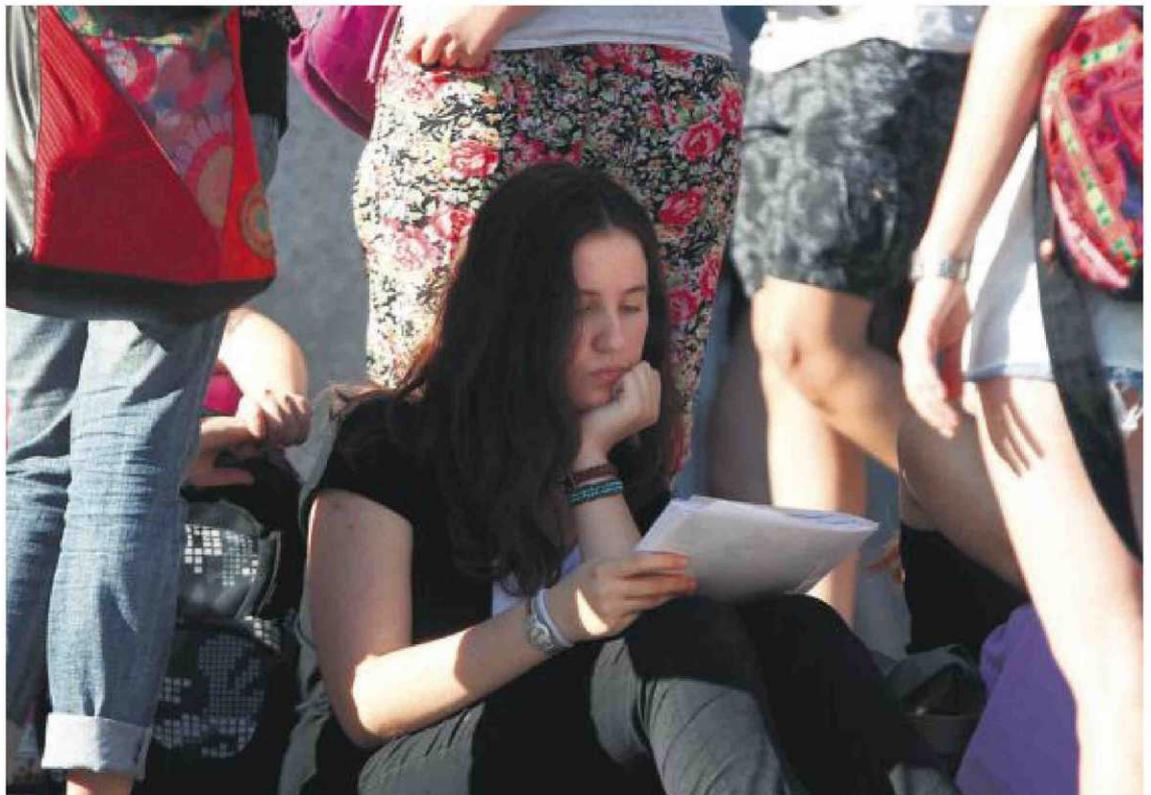
Los nuevos criterios para fijar el precio de las matrículas causan desconcierto en la comunidad universitaria ● Un informe pone en duda los cálculos del Gobierno

IVANNA VALLESPÍN

La que se prevé como una de las más importantes subidas de la historia en el precio de las matrículas en las universidades públicas (hasta un 66% de un año para otro) está levantando una enorme polvareda. Y no solo por el hecho en sí, ciertamente polémico en tiempos de crisis, sino porque su aplicación está causando un enorme desconcierto entre las comunidades, los rectores y unos alumnos que están a punto de terminar el curso (la Selectividad ha empezado en varias autonomías) y aún no saben cuánto les costará la universidad en septiembre.

Según el real decreto de recortes educativos aprobado en abril, el precio de las tasas deberá cubrir, a partir del próximo curso, entre el 15% y el 25% del coste de los estudios y mucho más en el caso de los repetidores (del 30% y el 40% en segunda matrícula y entre el 65% y el 100% en las sucesivas). Con los másteres obligatorios para acceder a una profesión (por ejemplo, profesor), lo mismo. En el resto se pagará a partir del 40% del coste real.

Pero ¿cuál es este coste? No se sabe todavía, admite el Gobierno, por lo que, de momento, lo que existe actualmente son una serie de valoraciones heterogéneas que en la práctica cada comunidad podría concretar como mejor le parezca: desde el anuncio de la Comunidad Valenciana de que fijará el mismo precio para todos los másteres (2.500 euros) hasta Castilla y León, que trabaja para que todas las carreras cuesten lo mismo en todas las universidades de su comunidad, aunque su coste ciertamente varía.



Una estudiante da un último repaso a sus apuntes antes del examen de Selectividad en Madrid. / ULY MARTÍN

De momento, aparte de esas horquillas fijadas en el decreto, lo que hay son los cálculos que ofreció Educación a las comunidades cuando les presentó hace unas semanas el decreto. Esto es, que un curso universitario cuesta entre 5.000 y 7.000 euros, de los que el estudiante cubre alrededor del

15% (una matrícula media de unos 1.000 euros) y que, con el aumento que proponen, la subida máxima será del 66%, es decir, 660 euros más. En todo caso, la secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, admitió el pasado viernes que aún no tenían cerrados los cálculos

más finos que le han pedido comunidades y rectores.

El problema de fondo es que esas cuentas están cogidas con pinzas, según distintos especialistas, que consideran que se ha empezado la casa por el tejado. Vera Sacristán, profesora de Matemática Aplicada de la Universidad Po-

litécnica de Cataluña, alerta, por ejemplo, de que el cálculo de costes puede variar incluso de año en año, ya que hay que tener en cuenta el factor número de alumnos matriculados. "Puede resultar que una Filología Francesa con 40 alumnos resulte más cara que Medicina, que requiere de la-



boratorios, con 200 alumnos". La variedad de factores a tener en cuenta a la hora de calcular los costes reales de una carrera llevó ayer al rector de la Universidad de Barcelona, Dídac Ramírez, a calificar el decreto estatal de "precipitado y débil técnicamente".

Sacristán es una de las coordinadoras del informe presentado ayer por el Observatorio de Sistema Universitario (OSU, formado por profesores, alumnos y expertos), el cual puso en duda la cifra referente al 15% de copago de los estudiantes que ofrece el Gobierno. Según sus cálculos, los universitarios españoles pagan un 19,88% del coste de los estudios. La cifra se refiere al curso 2008-09, el último ejercicio liquidado y auditado, y discrimina entre el gasto de docencia y el de investigación y utiliza solo el primero para calcular el coste de cada plaza universitaria.

Por comunidades, donde el copago de los estudiantes es más elevado (ver cuadro adjunto) es en Extremadura (un 29,92%), seguido de Murcia (26%) y las Islas Baleares (24,65%). En la parte baja está Cataluña (15,19%) y Cantabria (16,17%). Pero el observatorio, nacido en Cataluña, admite que estos porcentajes han variado y pone como ejemplo Cataluña, que ha aplicado estos últimos años la subida máxima permitida de los precios. Ello elevaría hasta el 21,38% la parte que costean hoy los estudiantes catalanes.

El Ministerio de Educación no hizo ayer ningún comentario sobre el informe del observatorio que pone en duda sus cálculos. Es muy probable que lo haga hoy, tras la reunión prevista con los rectores para hablar de los recortes. La Generalitat de Cataluña, en cambio, discrepa de las cifras del observatorio, ya que fija también en el 15% la aportación que realizan los estudiantes. La diferencia está en si incluye o no el gasto destinado a investigación (que supone del 33% al 40% del total, según sus cálculos), algo que la Generalitat sí ha incluido.

De hecho, las variables a tener en cuenta son interminables y todas discutibles. Según el OSU, solo la Universidad Jaime I de Castellón y la Autónoma de Barcelona (UAB) han aplicado el método de contabilidad de costes, que permite desglosar euro a euro qué cuesta cada servicio que ofrece un campus, desde los grados hasta la escuela de idiomas o el gimnasio. Estudiar un grado en la UAB cuesta de media entre 7.500 y 8.000 euros. De ese dinero, el alumno paga el 17,85%, es decir, entre 1.000 y 1.300 euros. Santiago Guerrero, gerente de este campus, admite que los cálculos están realizados "con criterios propios", que no son exportables a otras universidades. Y es que la

Cataluña tenderá al máximo de la horquilla, Andalucía, al mínimo

España es el sexto país europeo con las matrículas más costosas

UAB incluye en sus gastos servicios como la red de autobuses propios que ayudan a trasladar a los estudiantes desde la estación de tren o desde municipios vecinos.

Entretanto, las comunidades están a la espera de que en los próximos días el Estado concrete cómo se va a aplicar el aumento de las tasas. De momento, algunos gobiernos autónomos ya han tomado posiciones y, mientras Comunidad Valenciana ha dicho que subirá entre el 20% y el 33%, Cataluña, ha asegurado que se acogerá a la parte alta de la horquilla (un 66% de aumento). País Vasco y La Rioja no subirán las tasas, aseguran, y Andalucía se quedará en el mínimo.

En Madrid, las seis universida-

des públicas de la comunidad han pedido a la Consejería de Educación que suba "lo menos posible", sobre todo en primera y segunda matrícula, según explica Daniel Peña, rector de la Carlos III y presidente de la Cruma (Conferencia de Rectores de las Universidades en Madrid). La consejería, según Peña, les ha pedido que envíen datos de las matrículas, de los precios y de las becas para celebrar un nuevo encuentro sobre tasas.

En Castilla y León, asegura un portavoz de la Consejería de Educación, han hecho el trabajo de ir universidad por universidad calculando los costes de cada carrera y son conscientes de que los cálculos solo serán aproximaciones. "Lo que cuesta una carrera depende del número de alumnos y del número de profesores que hay en una facultad" y, en todo caso, aplicarán criterios políticos que compensan los cálculos, por ejemplo, que ninguna carrera suba más de 400 euros y que cada titulación cueste lo mismo en todas las universidades, aunque de hecho su coste real puede variar bastante.

En Canarias, con las cuentas provisionales del ministerio, calculan una subida en torno a un 40% para la primera matrícula. "Una sola asignatura en cuarta matrícula en Arquitectura —que no es raro que se dé— pasaría de costar 480 euros a 1.200 euros, como todo un curso", enfatiza Carlos Guitián, director general de Universidades de Canarias. Guitián explica que en realidad los cálculos de ingresos extra gracias a la subida de matrículas, hechos tanto por el Gobierno central (1.760 euros) como por algunas comunidades (175 millones en Madrid o 120 millones en Cataluña), probablemente no han tenido en cuenta el efecto disuasorio de esos precios. Es decir, que la recaudación podría bajar, no solo por los que vean muy caro continuar en la universidad, sino porque los que se quedan finalmente decidan matricularse de

muchas menos asignaturas. Teniendo en cuenta, además, que se endurecerán los requisitos para obtener beca.

El Observatorio del Sistema Universitario pone en evidencia la complejidad y variabilidad del sistema de tasas, pero también rompe algunos tópicos, como que en España las matrículas son muy baratas. El estudio, con cifras de 2009 de la OCDE, recuerda que España es el sexto país de la Unión Europea con las matrículas más caras (1.038 euros de media). Reino Unido es donde las tasas son más elevadas (4.840 euros), mientras en varios países, como Dinamarca, Finlandia o la República Checa, donde son gratuitas. Con las nuevas tarifas, España podría escalar varias posiciones y colocarse en cuarto lugar.

El reloj corre y al Gobierno central se le acaba el tiempo para

responder a las dudas sobre esta reforma de tanto calado en el sistema de precios universitarios, que tiene como reto encajar un modelo homogéneo de cálculo de costes, pero que tenga además en cuenta la realidad de los campus y las regiones. "Lo que hay que exigir en este proceso es rigor y transparencia, porque, si no, los alumnos no se van a creer nada, no habrá ningún propósito de buscar eficiencia y solo un intento de cuadrar los recortes que habrá en la financiación de los campus", concluye el economista de la Universidad de Jaén y experto en financiación universitaria Juan Hernández Armenteros. E insiste: "Hay que exigir rigor y transparencia tanto al ministerio como a las universidades".

Con información de Manuel Planelles, Pilar Álvarez y J. A. Unión.

Estimación de la contribución de los estudiantes al coste de los estudios

Por comunidades autónomas, curso 2008-2009. En porcentaje

